

voluntariado y de la cooperación para difundir al máximo tales principios entre el tejido social. Juan Antonio March reconoce la cooperación internacional que tradicionalmente viene desarrollando la Universidad española, pero incide en el incremento de tal actividad tras el ingreso de nuestro país a la Comunidad Europea. Las naciones del Este europeo, del sudeste asiático, de Iberoamérica y del mundo árabe han entrado a formar parte de nuestro ámbito de cooperación. Por ese motivo reclama una mayor contribución tanto a nivel administrativo como del sector privado para dotar de mejores recursos las vías iniciadas por la Universidad.

Para concluir el director general de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, afirma que los objetivos universitarios han de contribuir a formar ciudadanos responsables y comprometidos, es decir, se debe transmitir una cultura a la vez que suscitar un sentimiento de responsabilidad. Desde ese estrato podrán alcanzarse valores tan deseados como la paz, la justicia y la libertad. Desde ese aspecto admite el progreso técnico aunque siempre acompañado de una "conjura ética" ; al cartesiano "pienso, luego existo" se le añade el "siento, luego existo". Tan sólo esa doble conjunción permitirá que en el futuro pueda construirse un mundo más libre.

En suma, el libro ofrece una amplia panorámica de los dilemas y de las dificultades que acechan el horizonte universitario en este cambio de siglo, pero sobre todo proporciona la imagen de una entidad que reflexiona sobre sí misma, que, sin desechar la tradición, no se ancla en prácticas ancestrales y que se afana por comprender a un mundo cambiante como es el de este segundo milenio.

M<sup>a</sup>. Carme Figuerola

**Josefina Bueno Alonso: *Imágenes de mujer: el imaginario femenino en Barbey d'Aurevilly*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1996**

No se equivoca la autora del libro, que comentaremos, al afirmar que está "de moda hablar de la cultura visual y de la mujer en nuestro siglo", como parece cobrar importancia la mujer en general, desde diversas vertientes: la humana, la personal, la profesional... Para justificar nuestra aseveración, y ciñéndonos al ambiente universitario más cercano -tanto espacial como cronológicamente- basta citar el número 12 de la revista *Scriptura* (UdL), coordinado por M.A. Calero y dedicado a "La imagen de la

mujer en la literatura” o el coloquio organizado por el “Centre Dona i Literatura” (Universitat de Barcelona) los días 13, 14 y 15 de marzo de 1997: “Belleza, Dona i Literatura”.

Como puede observarse por los títulos reseñados, las obras literarias son, en palabras de M.A. Calero, “una fuente de información maravillosa y muy productiva para poder reconstruir la imagen que la sociedad occidental ha tenido y tiene de la mujer. La literatura es, y ha de ser, un punto de referencia obligado e imprescindible a la hora de entender la situación social y cultural de la mujer a lo largo de la historia”.

Con similares objetivos, y ya en un ámbito más específico, Josefina Bueno Alonso publicó, en 1996, en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante -donde es profesora- el libro *Imágenes de mujer: el imaginario femenino en Barbey d'Aurevilly*. Un escritor, Barbey d'Aurevilly -como reconoce la autora- poco conocido, solapado por las grandes obras de sus coetáneos y, sin embargo, personaje clave para comprender la evolución literaria del último tercio del siglo XIX en Francia, un escritor que tiene el interés añadido -para nosotros, lectores del otro lado de los Pirineos- de haber creado vigorosas criaturas femeninas adjetivadas como españolas, a lo largo de su extensa producción narrativa.

J. Bueno no pretende establecer una crítica feminista de las obras de Barbey. Más bien le interesa descubrir cómo la figura femenina se convierte en “hilo conductor de toda su obra”, cómo la mujer “se impone, soberbia, espléndida, fuerte ante un hombre desvalido, desorientado y envuelto en una pasión amorosa arriesgada”; y todo ello poniendo “el acento en lo visual” ya que obra escrita y artes plásticas se interrelacionan abiertamente en el momento histórico en el que escribe Barbey.

Con estas premisas, J. Bueno analiza cuáles son las figuras simbólicas femeninas más importantes en la literatura de la segunda mitad del siglo XIX (Judith, Salomé, la reina de Saba, Artemis...) y observa la presencia de estos mitos en *Les Diaboliques*, de Barbey. Continúa con un estudio detallado de los personajes femeninos de Barbey y que ella divide entre la mujer-ángel (mujer misteriosa con un aurea divina) y la mujer-pasión (mujer “diabólicamente provocadora”), imágenes contradictorias entre las que el autor se debate, a medio camino entre la fascinación y el resquemor. Para describir a sus criaturas, Barbey se sirve -concluye J. Bueno- de un cromatismo simbólico que va del rojo al blanco, a los cuales se opone el negro (colores que identifican actitudes psicológicas o paisajes soñados).

En el siguiente capítulo, J. Bueno examina los elementos simbólicos que adjetivan y metaforizan los personajes femeninos de Barbey (la serpiente, la pantera, la esfinge...) y también los adornos que acompañan el vestido femenino (joyas, peinados...), así como los espacios en los que estos seres de ficción se mueven (habitaciones, salones, iglesias...). Todo ello le

permite deducir que la mujer es elemento central de las obras de Barbey, tanto por lo que se refiere a las obras de creación, como por lo que se refiere a las obras de ensayo y crítica, una obra, en conjunto, calificada “de femenina”.

Acompaña y cierra el libro una extensa y cuidada selección bibliográfica dividida en obras de Barbey, obras y artículos a Barbey consagrados, para terminar con un conjunto de títulos de soporte histórico y mitológico.

El estilo de la narración es ágil y atractivo. El libro se recomienda no sólo para los estudiosos de Barbey sino para un público muy amplio, interesado por la visión de la mujer en la literatura y por los aspectos simbólicos que se enmarcan en los textos literarios.

Marta Giné

### **Rosa De Diego – Lydia Vázquez, *De lo Grotesco*, Alava, 1996**

Rosa de Diego y Lydia Vázquez, ambas profesoras de Filología francesa de la Universidad del País Vasco, han editado en 1996, gracias al patrocinio de su Universidad y de la Diputación Foral de Alava, un libro sobre *De lo Grotesco* que “busca aportar puntos de vista novedosos dentro de la escasa reflexión teórica y crítica suscitada por esta materia”.

En efecto, el libro abre perspectivas a “muchos *grotescos*”, no únicamente el literario, sino también el pictórico, el musical o el cinematográfico, por decirlo con sus mismas palabras, desde el grotesco “existencial hasta el literario” y abarca el imaginario de lo grotesco desde la época medieval y hasta el siglo XX, en el ámbito de la civilización europea.

El libro se abre con un prólogo a cargo de las editoras y que sitúa la noción de lo grotesco -en la civilización occidental- desde la antigüedad grecolatina y hasta nuestros días. Le sigue un índice biográfico de los autores, para continuar con los diferentes artículos que componen el libro y donde el lector podrá encontrar estudios sobre Crébillon, Potocki, Sade, Ros de Olano, Goya, Dumas, Kafka, Almodóvar... entre otros.

Cierra el volumen una cuidada selección bibliográfica que incluye los principales análisis teóricos sobre lo grotesco, bibliografía a la que podría sumarse el libro de D. Sangsue: *Le récit excentrique* (Corti, 1987), especialmente por lo que se refiere al capítulo dedicado a Théophile Gautier.

En conjunto, el volumen editado por Rosa de Diego y Lydia Vázquez nos ofrece materiales valiosos para reflexionar sobre el significado estético de lo grotesco, sobre la importancia y las formas de utilización de esta noción.

Marta Giné